

Lección 3: Para el 15 de octubre de 2016

“¿ACASO TEME JOB A DIOS DE BALDE?”



Sábado 8 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Job 1; 2; 1 Corintios 4:9; Génesis 3:1-8; Filipenses 4:11-13; Mateo 4:1-11; Filipenses 2:5-8.

PARA MEMORIZAR:

“Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios” (Job. 2:10).

EL LIBRO DE JOB abre toda una dimensión nueva de la realidad. Nos da una vislumbre del gran conflicto entre Cristo y Satanás. Y, al hacerlo, nos ofrece un marco para comprender mejor el mundo en el que vivimos; un mundo que, muy a menudo, nos desconcierta, aturde y atemoriza con lo que nos lanza a cada paso. Además, el libro de Job también muestra que este gran conflicto no es la pelea de otros y que no tenemos nada que ver con ella. Lamentablemente, ese no es el caso: “¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo” (Apoc. 12:12). Satanás ha descendido la Tierra, y sabemos por experiencia propia que su ira es realmente grande. ¿Quién de nosotros no ha sentido en sí mismo su ira?

Seguiremos considerando los primeros dos capítulos de Job, mientras procuramos comprender mejor cuál es nuestro lugar en el Gran Conflicto, que sigue rugiendo.

Reavivados por su Palabra: Hoy, 1 Crón. 26 – Durante esta semana, *PP caps.* 36, 37.

JOB, SIERVO DE DIOS

Lee Job 1. Concéntrate específicamente en las acusaciones de Satanás en relación con Job. ¿Qué está queriendo decir Satanás? ¿Qué implican sus ataques? ¿A quién, a fin de cuentas, ataca Satanás realmente?

“¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra” (Job. 1:10). El libro de Job se inicia refiriéndose no solo a la justicia y el buen carácter de Job, sino también a sus bendiciones materiales y su familia fructífera. Estas cosas específicas hacían que Job fuera tenido como el “varón más grande que todos los orientales” (vers. 3). Y estas son las cosas que Satanás le echa en cara a Dios diciendo, básicamente, que Job lo sirve porque le ha dado esas cosas.

Entonces, ¿qué implica la acusación de Satanás de que, si Dios le quitaba esas cosas a Job, “verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia” (vers. 11)? El ataque es contra Dios mismo. (Y de esto se trata toda la gran controversia.) Si Dios era tan maravilloso, tan bueno, entonces Job le obedecería, lo temería y lo adoraría solo por aprecio y amor. Después de todo, ¿quién no amaría a un Dios que ha hecho tanto por él? En un sentido, Satanás estaba diciendo que Dios casi había sobornado a Job para que le fuera fiel. De este modo, él alegaba, Job servía no por amor a Dios, sino por sus propios motivos egoístas.

Piensa en algunos de los gobernantes políticos más detestables y odiosos que tuvieron un grupo de secuaces fieles hasta la muerte, porque aquel era bueno con ellos. Si el Señor era realmente tan bondadoso y amante como se dice, entonces, aunque Job perdiera todos esos bienes, todavía serviría a Dios. Sin embargo, al afirmar que Job no permanecería fiel, Satanás insinúa que Job no confía plenamente en Dios y que es leal solo por lo que Dios le da. Al fin (de acuerdo con Satanás), la lealtad de Job depende mucho de que sea un buen negocio para él.

¿Por qué servimos a Dios? Supongamos que tus motivos no son perfectos: si tuvieras que esperar hasta que tus motivos fueran perfectos, ¿qué podría suceder contigo y con tu fe?

Reavivados por su Palabra: Hoy, 1 Crón. 27 – Durante esta semana, *PP* caps. 36, 37.

PIEL POR PIEL: LA BATALLA CONTINÚA

Job 2:1 al 3 comienza casi repitiendo algo ya mencionado en Job 1:6 al 8. El cambio está en la última parte del versículo 3, donde Dios mismo habla de lo fiel que había permanecido Job a pesar de las calamidades sufridas por él. De esta manera, cuando llegamos a Job 2:3, parecería que las acusaciones de Satanás demuestran ser falsas. Job permaneció fiel a Dios y no lo maldijo, como Satanás había dicho que haría.

Lee Job 2. ¿Qué ocurre en estos textos? Además, ¿por qué es importante el hecho de que, tanto en Job 1 como en Job 2, estos “hijos de Dios” estén allí para presenciar el diálogo entre Dios y Satanás?

La frase “piel por piel” es una expresión idiomática que ha dejado perplejos a los comentaristas. No obstante, la idea es esta: “Permite que algo le suceda a la misma persona de Job, y eso hará que él muestre dónde está realmente su lealtad. Arruina el cuerpo de Job y su salud, y verás lo que pasa”.

Es interesante el hecho de que esta conversación no ocurre en el vacío. Como en el caso anterior, según se revela aquí en el libro de Job, se da en el contexto de alguna clase de reunión entre estas inteligencias celestiales y Dios. Satanás acusa “públicamente”; es decir, lo hace delante de esos otros seres. Esta idea se encuentra perfectamente en consonancia con lo que sabemos acerca del Gran Conflicto. Es algo que se está desarrollando ante el universo entero. (Ver 1 Cor. 4:9; Dan. 7:10; Apoc. 12:7-9.)

“Pero el plan de redención tenía un propósito todavía más amplio y profundo que el de salvar al hombre. Cristo no vino a la Tierra solamente por este motivo. No vino meramente para que los habitantes de este pequeño mundo acatasen la Ley de Dios como debe ser acatada; sino que vino para vindicar el carácter de Dios ante el universo. [...] El acto de Cristo de morir por la salvación del hombre no solo haría accesible el cielo para los hombres sino también, ante todo el universo, justificaría a Dios y a su Hijo en su trato con la rebelión de Satanás. Demostraría la perpetuidad de la Ley de Dios, y revelaría la naturaleza y las consecuencias del pecado” (PP 55).

SEA EL NOMBRE DE JEHOVÁ BENDITO

Después del primer ataque de Satanás a Job, después de que le llegó la noticia de todas las calamidades que le sobrevinieron, ¿de qué manera respondió Job? (Ver Job 1:20-22). ¿Qué importancia tiene el hecho de que, en medio de tal tragedia, Job “no pecó, ni profirió la menor insensatez contra Dios” (BJ)?

En el centro del gobierno de Dios, que se basa en el amor, está el libre albedrío. Dios quiere que lo sirvamos porque lo amamos, no porque estamos forzados a hacerlo. “Satanás insinuaba que Job servía a Dios por motivos egoístas [...]. Procuró negar que la verdadera religión emana del amor y de una apreciación inteligente del carácter de Dios, que los verdaderos adoradores aman la religión por la religión misma y no por la recompensa; y que sirven a Dios porque un servicio tal es correcto en sí mismo, y no solamente porque el cielo está lleno de gloria; y que aman a Dios porque él es digno de su afecto y confianza, y no solo porque los bendice” (CBA 3:500).

En el libro, Job demuestra que las acusaciones de Satanás son equivocadas. Sin embargo, aunque Dios sabía lo que sucedería, Job podría haber actuado de otro modo. Podría haber pecado, podría haber dicho alguna “insensatez contra Dios”. Dios no forzó a Job a actuar como lo hizo. Considerando las circunstancias, su fidelidad fue un testimonio ante los hombres y los ángeles.

Compara Job 1 con lo que les sucedió a Adán y a Eva en Génesis 3:1 al 8. ¿De qué modo el contraste hace que el pecado de estos parezca tan terrible?

Adán y Eva, seres sin pecado en medio de un verdadero paraíso, transgredieron y cayeron en el pecado por causa del ataque de Satanás; Job, en medio del dolor, la tragedia y una ruina terribles, permaneció fiel a Dios a pesar de los ataques de Satanás. Ambos son ejemplos de los grandes temas que están en juego con respecto al libre albedrío.

¿De qué modo la reacción de Job muestra cuán ordinarias, fáciles y falsas pueden ser, a veces, nuestras excusas por el pecado?

Reavivados por su Palabra: Hoy, 1 Crón. 29 – Durante esta semana, *PP* caps. 36, 37.

LA ESPOSA DE JOB

Este es probablemente un buen momento para tratar con otra víctima en la historia de Job: su esposa. Ella aparece solo en Job 2:9 y 10. Después de esto, ella se desvanece del relato y de la historia. No se nos dice nada más de ella. Sin embargo, considerando todo lo que sucedió, ¿quién podría imaginarse el dolor que soportó esta desdichada mujer? Su tragedia, la de sus hijos y la de las otras víctimas, en el capítulo 1, muestran la universalidad del sufrimiento. Todos estamos involucrados en el Gran Conflicto; nadie escapa.

Compara Job 2:3 con Job 2:9. ¿Qué frase similar usan Dios y la esposa de Job, y qué importancia tiene el que ambos la usen?

No es coincidencia de que la misma frase acerca de que él retuvo su “integridad” aparezca en ambos textos. El término traducido como “integridad” viene de la misma palabra usada en Job 1:1 y Job 1:8, a menudo traducida como “perfecto”. La raíz de la palabra misma da la idea de “ser completo”, “pleno”.

Es desafortunado que la esposa de Job llegara a desafiar a Job en precisamente lo mismo que Dios felicita en él. En su dolor, en su tristeza, ella empuja a Job a hacer exactamente lo que Dios dice que no hará. Aunque, por cierto, no podemos juzgarla, es una lección para todos nosotros acerca de cuán cuidadosos debemos ser a fin de no volvernos una piedra de tropiezo para otros. (Ver Luc. 17:2.)

Lee Job 2:10. ¿Qué poderoso testimonio da también Job aquí? Ver también Fil. 4:11-13.

Job revela cuán genuina es su fe. Él servirá a Dios en los tiempos buenos como también en los tiempos malos. Sin embargo, lo fascinante es que Satanás ahora desaparece de la historia y no se vuelve a presentar más. Y, aunque el texto no lo menciona, podemos imaginar la frustración y el enojo de Satanás por la respuesta de Job. Después de todo, miren qué fácilmente hizo caer a Adán, a Eva y a tantos otros. El “acusador de los hermanos” (Apoc. 12:10) tendría que buscar a otro a quien acusar en vez de a Job.

¿De qué forma aprendemos a ser fieles a Dios, tanto en los tiempos buenos como en los malos?

Reavivados por su Palabra: Hoy, 2 Crón. 1 – Durante esta semana, *PP* caps. 36, 37.

OBEDIENTE HASTA LA MUERTE

En Job 1:22, leemos: “En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios propósito alguno”; y Job 2:10 dice: “En todo esto no pecó Job con sus labios”. En ambos casos, a pesar de los ataques, Job se mantuvo fiel a Dios. Ambos textos enfatizan el hecho de que Job no pecó, ya sea en acción o en palabras.

Por supuesto, los textos no dicen que Job no era un pecador. Nunca dirían eso, porque la Biblia enseña que todos somos pecadores. “Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros” (1 Juan 1:10). Ser “perfecto y justo”, temer a Dios y evitar el mal (Job 1:1), no hace que una persona sea sin pecado. Como todos los demás, Job nació en pecado y necesitaba un Salvador.

No obstante, a pesar de todo lo que le sobrevino, permaneció fiel a Dios. En este sentido, en su propia manera, puede verse a Job como una especie de símbolo, un débil ejemplo de Jesús (ver la lección 14), quien, en medio de pruebas y tentaciones terribles, no renunció, no cayó en pecado, y refutó así las acusaciones de Satanás contra Dios. Por supuesto, lo que Cristo hizo fue mucho más grande, más extraordinario y de mayores consecuencias que lo que hizo Job. Sin embargo, el sencillo paralelo subsiste.

Lee Mateo 4:1 al 11. ¿En qué sentido la experiencia de Job refleja lo que sucedió aquí?

Aun en un ambiente terrible y con su cuerpo debilitado por falta de alimento, Jesús, en su humanidad, en “semejanza de carne de pecado” (Rom. 8:3), no hizo lo que el diablo quería que él hiciera, así como tampoco lo hizo Job. Y, del mismo modo en que Satanás desapareció de la escena luego de que Job se mantuviera fiel, también después de que Jesús resistió el último esfuerzo de Satanás contra él, la Escritura dice que “el diablo entonces le dejó” (Mat. 4:11; ver también Sant. 4:7).

No obstante, lo que Jesús afrontó en el desierto fue solo el comienzo. Su verdadera prueba la vivió en la Cruz, y aquí también, a pesar de todo lo que sufrió (aún peor que lo que afrontó Job), Jesús se mantuvo fiel, hasta la muerte.

Lee Filipenses 2:5 al 8. ¿Qué esperanza nos ofrece la obediencia de Jesús “hasta la muerte”, y qué nos dice acerca de la manera en que debemos vivir en respuesta a su obediencia?

Reavivados por su Palabra: Hoy, 2 Crón. 2 – Durante esta semana, *PP* caps. 36, 37.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Los estudiosos del libro de Job encuentran un fenómeno interesante en el idioma hebreo. Lo que le dijo la esposa a Job se traduce como “Maldice a Dios, y muérete” (Job 2:9). Job 1:5 fue traducido como “Tal vez mis hijos hayan pecado y maldecido en su corazón a Dios” (NVI). Y Job 1:11 se tradujo: “Pero extiende la mano y quítale todo lo que posee, ¿a ver si no te maldice en tu propia cara!” (NVI). Sin embargo, en cada caso, el término traducido como “maldecir” (“blasfemar” RVR 60) proviene de una palabra que significa “benedecir”. La raíz *brk*, se usa en toda la Biblia para “benedecir”. Se encuentra en Génesis 1:22, cuando Dios “bendijo” las criaturas que había creado. También, en el Salmo 66:8: “Benedicid, pueblos, a nuestro Dios”.

¿Por qué el mismo verbo que significa “benedecir” es traducido como “maldecir” en estos pocos textos? Primero, estos textos en Job no tendrían sentido si la idea de “benedecir” estuviera en ellos. En Job 1:5, ¿por qué él ofrecería sacrificios a Dios si sus hijos hubieran “bendecido” a Dios en sus corazones? El contexto demanda un significado diferente. Lo mismo pasa con Job 1:11 y 2:5. ¿Por qué Satanás pensaría que, si una calamidad sobreviniera a Job, él bendeciría a Dios? El contexto demanda el significado de “maldecir” en su lugar. Además, ¿por qué Job reprendería a su esposa por decirle que bendiga a Dios (Job 2:9, 10)? Dado el contexto, el texto tiene sentido únicamente si se refiere a la idea de “maldecir”.

¿Por qué en el original, entonces, el autor no usó una de las palabras más comunes para “maldecir”? Los eruditos creen que es un eufemismo, porque el concepto de maldecir a Dios era ofensivo a la sensibilidad religiosa del autor (lo mismo pasa en 1 Rey. 21:10, 13, donde la palabra traducida “blasfemar” viene de *brk* “benedecir”). Así, Moisés usó “benedecir” en lugar de “maldecir”, aun cuando es obvio que la intención del sentido era maldecir.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En tiempos de crisis, ¿por qué es natural que la gente cuestione la realidad de Dios, o cómo es Dios? Al vivir en un mundo caído donde el Gran Conflicto es real, ¿por qué debemos recordar siempre la realidad de la Cruz?

2. Aunque nosotros entendemos el trasfondo de lo que le estaba ocurriendo a Job, hasta donde podamos saber, Job no lo conocía. Todo lo que él sabía era que le sobrevinieron calamidades. ¿En qué sentido, en medio de las pruebas, necesitamos recordar que hay un cuadro más amplio que, a menudo, no vemos o no entendemos, y de qué manera podemos obtener consuelo de este conocimiento?